



EL CENCERRO

Cencerrada 88

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1899

LAS CORTES

—Todollega en el mundo, Liberto. ¿Te figurabas tú que las Cortes no iban á abrirse nunca y que el Gobierno iba á continuar siempre haciendo lo que le diera la gana? Hoy empieza á hablar la nación por boca de sus representantes, y ya verás tú cómo ponen á esos ocho *camarlengos* que han perdido las colonias del modo más vergonzoso que podía imaginarse.

—Me parece, nostramo, que está osté errao, si cree que va á suceder eso. Con una mayoría como la que dió á luz el señón Mateo en las últimas elecciones, y con unas oposiciones *embolás* como las que tiene enfrente el Gobierno que nos desgobierna, milagro será que en vez de enviar á los ministros al Campo de Guardias, no los canonicen.

—Se me figura que quien está errado con *hache* y todo eres tú. ¡No faltaria más sino que se sobrepusiera el interés de

bandería al interés de la patria! Ya verás tú cómo los diputados y senadores fusionistas son los primeros en pedir que el Gobierno vaya á la barra y explique los motivos que tuvo para aceptar la lucha con los Estados Unidos y no responder luego á la guerra con la guerra, como Dios quiere y manda.

—Pus si tuviera yo peleón de gorra distiá que los diputaos fusioneros se coloquen en esa altitud, bien podía decir que tenía asegurá la bebía á costa del prójimo por los siglos de los siglos.

—Y si no lo piden los diputados ministeriales, lo pedirán los de oposición.

—Como si no lo pidieran, porque en tocando á votar dirá la mayoría que el Gobierno tie razón.

—Es que entonces lo pedirá el país.

—El país es un bragazas de primera clase.

—¿Pero crees tú posible que hayamos perdido las colonias y los buques que teníamos sin que resulte nadie culpable de esa catástrofe?

—Más fijo que el sol.

—No, no es posible eso. Aquí hay que ahorcar á alguien irremisiblemente.

—Pus tenga osté cuidao, no sea que nos toque á nosotros, porque ya sabe osté que el Gobierno y Montero Líos andan diciendo que los *escribiores* tenemos la culpa de too lo que ha pasao aquí.

—¡Tú me vas á volver loco!

—Quien nos va á golver locos á toos es el Gobierno, que ha conocío nuestra debiliá y obra ya como si too el mundo fuera suyo.

—Pues á pesar de todas las maquinaciones tupecinas, creo que antes de ocho días habrán echado las Cortes patas arriba al Gobierno.

—Dios le oiga á osté, nostramo; pero milagro será que no sea yo quien acierte.

—De cualquier modo, ha llegado el

momento de que el país sepa á qué atenerse respecto al desastre que hemos sufrido. ¡Figúrate tú con qué gusto asistirá el pueblo soberano á la ejecución de los que resulten culpables!

—Las ánimas benditas le oigan á osté, nostramo; pero se me desfigura que no llegará ese caso.

—¡Porque tú no tienes sangre en las venas!

—No, señor; yo no tengo en las venas más que vino, pero éste me hace ver las cosas con toa clariá.

—Bueno. Veremos luego quién tiene razón.

—Sí, veremos quién es el desquivocao, aunque de güena gana daría mis alforjas de fraile con tal de serlo yo.

Pero ya verán ustedes cómo á la postre resulta, que lo hemos perdido todo y nadie tuvo la culpa.



—No se baje usted tanto, señor Duque, que se le va á romper la espina dorsal.

—Pierda usted cuidado, baronesa. Estoy acostumbrado á esta clase de ejercicios.



El gobierno se presenta á las Cortes sin proyecto alguno, para regenerar la patria.

Y es lo que dirá Sagasta:

—Ante todo necesito que me regene-

ren á mí. Porque yo estoy todavía más *esgalichao* que la patria.

Aguinaldo ha empezado á meterles mano á los norteamericanos que se posesionaron de Manila.

Lo cual prueba que Aguinaldo es un hombre que vale un imperio.

El engañó á Sagasta y á Primo de Rivera; él nos cogió los cuartos; él ha engañado á *Mokiley*, y él va á desollar ahora vivos á los *yankis* que se encuentre por allí.

¡Lástima que no tengamos en España un politicastro de esas condiciones y ese trapío!



Rezando pasa el día
la hermana sor María,
y es cosa averiguada
que, exceptuando los rezos, no hace nada.
*La que quiera vivir como una esponja,
deje de trabajar y hágase monja.*

Pues, señor, que el *pater* Hilario Vázquez, habitante en la calle del Cardenal Cisneros, núm. 9, con su ama de gobierno correspondiente, un estudiante de farmacia y una niña de corta edad, hija del ama y de no sabemos quién, determinó ir con todos ellos, á correr una *juerguecita* en las afueras de Madrid.

Y allá fué toda la familia, á merendar en paz y gracia de Dios.

Si hubo ó no hubo abuso de bebida durante la comilona, cosa es que no se ha podido averiguar. Lo cierto es, que al regresar la familia á su domicilio, se armó

una pelotera entre los cuatro individuos citados, que á Cristo padre le ardía el pelo.

Cuando se restableció el orden entre los *principes cristianos*, se pudo observar que todos los combatientes estaban heridos, menos el *pater*, que permanecía tan ileso como antes de empezar la batalla.

¿Que cuál fué la causa de esta marimorrena?

¡Vayan ustedes á averiguar si el estudiante hizo de *fuego*, el ama de *estopa*, y el cura les *sopló* dos garrotazos!



Visión horripilante
que quita el sueño,
á más de dos y cuatro
parroquidermos.

—Supongo, Liberto, que habrás ido este año á la parroquia, á que te pongan la ceniza en la frente.

—¿Ceniza? ¿Le paece á osté que tenemos poca con la que Sagasta nos ha echao encima? Eso se queda pa el general cristiano y las beatas de poco fuste.

Hoy se sentará Sagasta en el banco azul con sus siete *teólogos*, para responder ante el país de todas las barrabasadas que ha cometido.

Más lógico sería que se sentaran todos ante un consejo de guerra *sumarísimo*.



Hacia la villa del oso
avanzan dos diputados,
alegres y satisfechos
y cabalgando en dos asnos.
Vienen porque les dijeron
que es ya el momento llegado
de mostrar su patriotismo,
al ministerio apoyando
en todo lo que proponga
para acabar de arreglarnos.
Don Lesmes se llama el uno
y el otro don Sisenando,
y ambos deben su elección
al señor de Cruz (don Pablo).
—¿Y qué opina usted, don Lesmes,
de ese famoso tratado
que hizo que á nuestras colonias
se las llevaran los diablos?
—No sé qué decir á usted,
apreciable Sisenando,
pero cuando don Mateo
lo encuentra muy de su agrado,

debemos cerrar los ojos,
votar y ratificarlo.
—Así obra todo el que es
ministerial consumado.
—Sin embargo... hay ciertas cosas...
—¡Calle usted, don Sisenando!
—Me callé, señor don Lesmes.
—Don Práxedes es un sabio.
—No hay más Dios que él en el mundo.
—Ni más profeta que Pablo.
—Votemos cuanto ellos digan.
—Votemos á ojos cerrados.
—Aunque se hunda el universo.
—Aunque reviente Gamazo.
—¡Aunque España se disloque!
—¡Aunque se la lleve el diablo!
En esto rebuznó el burro
del señor don Sisenando,
y secundándole el otro
en su estrepitoso cántico,
por la puerta de Alcalá
se metieron rebuznando.



Sermón de Cuaresma.

*Nada de bacalao ni sardinas.
Las magras y el tintillo á la barriga.
(San Ministerial, cap. I.)*

Carísimos desoyentes: Después de las locuras del Carnaval y del entierro de la sardina, (que bien enterrá está por mí), hemos entrao en este período que se llama Cuaresma, en que tantos estragos hacen el potaje y el bacalao. ¡Horror de los horrores! Yo no sé por qué razón no ha de poder comer carne el que la tenga á su alcance en estos días. Esta debe ser una invención monárquico-fusionera, si no son los curianas los que la inventaron, pa comerse ellos las tajás mientras los demás andamos á güeltas con las coles y los nabos. ¡Ná de berzas, hermanos míos! Necesitamos estar juertes pa cuando venga la Niña, y sólo podremos conseguirlo comiendo bien y empinando el codo cuanto se pueda. Nosotros estamos bien con nuestra concencia, y no necesitamos ayunar ni mortificarnos. Quédese eso pa los curianas que matan á sus padres, y pa los hermanos de la Doctrina Cristiana, cuyos discípulos mueren de cornás de burro.

*Nada de bacalao ni sardinas.
Las magras y el tintillo á la barriga.*

¿Sabéis vosotros por qué se han llevao los *yankis* nuestras colonias sin que les rompamos el alma? Pus acaso haiga sío por los ayunos.

Ahí tenéis al señón Mateo, que no pué ya con sus güesos. Hacerle comer potaje

dos días seguíos, y se irá de copas inmediatamente. Por eso no come él más que güenas magras.

Hermanos en la Niña: Dejémonos de mojigaterías, y aspiremos á ser hombres juertes y robustos, pa poder cumplir con nuestros deberes de buenos ciudadanos cuando empiece el reinao de la justicia y la fraterniá que á toos os desea vuestro lego

FRAY LIBERTO.



Va corriendo á toda vela este aprendiz de curiana, huyendo de los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

Según dice el general Primo de Rivera, de seguir el ejército español en la situación en que hoy se encuentra, podría el mismo Portugal provocarnos y vencernos el día de mañana.

¡Atiza, Filomena!

¿Pues y el *aire marcial* de nuestros soldados? ¿Y la bizarría de todos nuestros generales?

Desde que á ese Primo lo engañó Aguinaldo, debe habérsele ido la cabeza á pájaros.

Carlos Chapa ha prohibido á sus diputados ir al Congreso, donde, según dice, se va á sancionar una vergüenza sin precedente en los anales de nuestra historia.

— Bueno. ¿Y qué ha hecho usted del cañón aquel con que amenazó al gobierno por retaguardia?

— Por lo visto le pasa á usted lo que á Sagasta: promete lo que quiere y luego no cumple nada.

En Miranda de Ebro existe una obra pía que tiene por objeto costear la carrera eclesiástica á uno ó dos hijos de la localidad, y entregar una dote de 800 á 1.000 reales á cada huérfana el día que se casa.

Pero es el caso que ningún hijo de Miranda estudia para *berrendorum*, y no se sabe, por tanto, á dónde van á parar los fondos de la obra pía.

Respecto á la dote de las huérfanas, se nos dice que al casarse Laura Valle, sólo le dieron 200 reales, asegurándole que si no se conformaba, no recibiría nada.

Todo esto les parecerá á ustedes extraño, pero cesará esa extrañeza en cuanto sepan que todo lo concerniente á esa obra pía pasa por las manos del curiano Zapatazos, á quien ustedes conocen ya.

¡Qué cosas ocurren
allá por Miranda!

¡Cuántos zapatazos
hacen allí falta!



Lo que nos ha quedado.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Los Innumerables Turroneros en torno de San Mateo.

Santo de mañana.—Santa Escandalera parlamentaria y San Peroné en un tris.

Cullos.—Preces á los diputados de la mayoría para que se atengan al santo y seña que les dé Pablo Cruz. *Indulgencia* plenaria á todo el que vote con el Gobierno. *Sermón* del P. Aguilera, sobre las obligaciones del perpétuo ministerial. *Novenario* á la Dolorosa para que á Polavieja se le rompa una pata y un alón á Silvela. *Abstinencia* de carne en todos los hogares, menos en los fusionistas y conservadores que tienen bula.

Tiempo.—Con cara de descargar á las primeras de cambio.

Quisiera que viniera el Antecristo
Tiros y cañonazos disparando,
Por el gusto de ver á cuatro tunos
Con los pelos de punta galopando.



—Con estas comidas de vigilia, le flojean á uno las piernas en seguida.

—Gracias á Dios, nostramo, que hemos perdido de vista á la censura militar. ¿Se acuerda osté de las perrerías que nos hizo?

—¡Vaya si me acuerdo!

—Hubo cencerrá que se quedó en paños

menores y enseñando el *gurugú* por toas partes.

—Y se nos hizo saber que á otra vez que nos escurriéramos tanto, quedaría suspendida la publicación.

—Y too ello por culpa del señón Mateo, que ha dejao mu atrás al Narváez y al González Bravo, como reaccionario.

—Más le valía haberse muerto, antes de echarse encima ese último borrón.

—¿El último? Crea osté que si le dan mimbres y tiempo, no será ese su último borrón.

Porque el señor de Mateo está *delirando* ya, y siempre que pueda él la patita meterá.



Por bajo de la puerta te vi yo barrer, me tiraste la escoba y escapé á correr. ¡Ay! Yo me muero si no me dan el óleo de tu salero.

—Señón, ya que podemos hablar con alguna libertá, güeno será que digamos algo á nuestros lectores de la guerra.

—¿Y qué te parece á ti que debemos decirles?

—Pus too lo que ha pasao, con sus pelos y señales.

—Me parece algo peligrosa esa materia; pero, en fin, así, en general, puedes manifestarles tu parecer.

—Pus mi parecer es que too lo que nos ha pasao se lo debemos al obispo *don Sopas*, que como ya dije á osté hace ocho ó diez meses, anda todavía por el mundo.

—¡Pobre don Oppas! Hace ya muchos siglos que estará ardiendo en los infiernos por haber traicionado á su patria.

—No lo crea osté, nostramo. Si los marroquines ontraron en España, fué porque aquel condenao de la mitra les abrió las puertas y les ayudó con los suyos á vencernos en el Guadalete; y yo me desfiguro que cuando los cerdos del tío Sam han hecho ahora de nosotros lo que han querío, es porque el tunante de *don Sopas* se ha puesto también de su parte.

—¿Y dónde está, que nadie lo ha visto?

—Pus esa es la custión, que naide lo ve y too el mundo lo siente.

—Entonces será una especie de duende.

—Sí, señón, un duende que hay que coger y colgarlo de las patas, pa escarmiento de traidores y malos patriotas.



Dice el general Blanco, que al verse obligado á entregar á Cuba *sin combatir*, teniendo á sus órdenes 150.000 soldados, pensó seriamente en el suicidio.

Bueno. ¿Y quién tuvo la culpa de que usted no combatiera al enemigo? ¿Se lo mandaron? Enseñe usted la orden. ¿No se lo mandaron? Pues debía usted haberse suicidado desde luego.

CANTARES DE FRAY LIBERTO.

En la Puerta de Alcalá
voy á alquilar un balcón,
por si le dan al gobierno
por allí la extremaunción.

Pajarillo que á mi Niña
con tus cantares arrullas,
dila que venga aquí pronto
y espáble á todo Judas.

Los que perdieron á Cuba
y también á Puerto Rico,
bien merecen que les pongan
una anilla en el hocico.

Están hidrófobos.

Dicen de Roma que en Alejandria de la Paja se ha encontrado el cadáver de un campesino con la cabeza machacada, y que á consecuencia de este crimen han sido presos el párroco y el sacristán de aquella localidad.

Vayan ustedes contando las brutalidades que en poco tiempo han cometido los siervos del Señor.

La del curiana que en un pueblo de Zaragoza disparó un trabucazo á sus feligreses mientras estos tomaban el fresco.

La del berrendorum que en otro pueblo de Andalucía machacó la cabeza á su padre.

La del convento de Ciempozuelos.

La del hermano Isaías ó Flaminio.

•Y esta de Alejandria.

¡Y esto es sólo lo que no ha podido ocultarse!

Si se descubriera todo lo que han hecho se nos pondrían los pelos de punta.

Yo creo que se halla hidrófoba

la gente de coronilla,

y harían bien los alcaldes

en largarles la morcilla.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Por el *todo* de Juanita
dos tercera con San Juan,
y á todos les digo ¡*prima!*
nadie se la llevará.

FUGA DE VOCALES

T.st.g. .q..ll. v.j.

d. l. .nt.g.. c.ns.j.

q.. . S.n M.g.l d.s v.l.s .ne.nd..

y d.s .l d..bl. q.. . s.s p..s .st.b.,

p.r s. .l .n. f.lt.b.

q.. l. .mp.r.r. .l .tr. .n s. .g.n..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Barbara*.

A la fuga de vocales:

La nación que necesite
un hombre de Estado neto,
que venga aquí y le eche mano
al señor de don Mateo.



EL CENCERRO
 PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.

Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*,